

R. 421124

ANT
XIX
2611/14

EN LA SOLEMNE PROFESION RELIGIOSA

DE

Sor Luisa de la Purificacion Arroyo y Rivera,

EN EL CONVENTO DE RELIGIOSAS DE LA ASUNCION

MERCENARIAS CALZADAS DE SEVILLA (BUEN SUCESO), EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1883.

Entrado se ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

S. JUAN DE LA CRUZ.

No te arrepientas, ¡oh Virgen!
De vestir las albas tocas,
Ni de rechazar del mundo
Promesas halagadoras.

Es un fatidico valle,
Do entre flores aromosas
Sus espinas los abrojos
No bien ocultos asoman.

Las deshechas tēpestades
En él de contino moran,
Y de flamigeros rayos
Espesas lluvias arrojan.

Los silbosos aquilones
Combaten las duras rocas,
Y de los erguidos cedros
Abaten la verde pompa.

Vil y rastrera la envidia
Derrama letal ponzoña,
Que la calumnia recoge
Abriendo su torpe boca.

Las bellas flores marchita
La seduccion cautelosa:
La impureza con su aliento
Las abrasa ó las deshoja.

El hipócrita egoismo
¿Qué en su provecho no inmola,
Ya á la sórdida codicia,
Ya á la ambicion dando formas?

La impiedad con sordos gritos
Al alto cielo provoca,
Y el recinto á hundir se atreve
Do el hombre á su Dios honora.

Fieras legiones desata
Implacable la discordia,
De la muerte precedida
Sobre enlutada carroza.

Negro pabellon levantan
Aqui las pasiones todas,
Y el vicio en inmundo solio
Ciñe audaz férrea corona.

Bramar se escucha al Averno
En sus cavidades hondas,
Y á veces tambien se lanza
Y hórrido pendon tremola.

Sólo inquietud, sólo azares
En aqueste suelo brotan;
Que son falsos los placeres,
Las venturas ilusorias.

De lágrimas y de sangre
Hay lagos de hirvientes olas,
Y victimas hacinadas,
Despojos, tristes memorias.

De aqui levantas el vuelo,
Timida y casta paloma,
Y de tan prótervo mundo
Te despides victoriosa.

En ese envidiado Asilo,
Donde alientan las esposas
Del Cordero sin mancilla,
Dulce paz tu dicha abona.

Erigirás á tu Amado
Altars en que las rosas
De las virtudes exhalen
Sus delicados aromas:



Donde del fragante incienso
Eleven las puras ondas
De amor el blando suspiro,
La plegaria fervorosa:

Donde la oracion sus raptos
Te preste en sublimes horas,
Y almo tesoro de gracias
Fiel y solícita escondas:

Donde, entre tiernos deliquios,
Gustes en dorada copa
Aquel vino que preciaba
De los Cantares la Esposa:

Do los celestiales dones,
Como lluvia bienhechora,
Desciendan sobre tu frente
Para ahuyentar tus congojas.

Acrecentarás el fuego
Que embriaga y no sofoca,
Que aficiones terrenales,
Cual baja semilla, ahoga.

¡Oh cuán feliz, con tu Amado
Gozándote siempre á solas,
Y teniéndole tu mente
Por lucidísima antorcha!

Ya de tus gracias prendado
Te dá EL PESO DE SU BOCA,
Y como en grata morada
Ya en tu corazon reposa.

Tambien el nupcial anillo
En tu alba mano coloca,
Y en tus sienes la guirnalda
De las Virgenes Esposas:

Guirnalda pura y radiante,
De la eterna precursora;
Señal asaz infalible
De tu anticipada gloria.

En medio de tal ventura,
Tus votos los aires rompan,
Y bendiciones atraigan
Sobre el mundo que abandonas.

Ruega por la Iglesia Santa,
Combatida por las hordas,
Que entre nieblas los errores
Doquier sañudos convocan.

De las MERCEDES se llama
La augusta Reina que adoras,
Madre de Dios, y al par tuya,
Grande, tierna y amorosa.

Por siempre bajo su manto
Ella tus dichas abona:
Nada pedirás ferviente,
Que afable y presta no acoja.

A tus déudos y padrinos
Y afectos de gozo colmas,
A un tiempo que á tus Hermanas,
Que te abrazan y te encomian.

Fijan en ti sus miradas
En estas místicas bodas;
Devuélvelas con tus preces,
Y su clamor no desoigas.

Y si aceptaste benigna
Mis loores de tus glorias,
Por tí alcance yo un destello
De las gracias que atesoras.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.